

Psicología social, ¿una disciplina cognitiva?

Social psychology, A cognitive discipline?

Mónica María Ocampo Cardona¹

Recibido: 28- Febrero-2012 • Revisado: 23-Marzo-2012 • Aprobado: 19- Julio-2012

Resumen

El presente trabajo revisa la noción de sujeto y sociedad en las ciencias cognitivas y en la psicología social, para analizar los acercamientos y/o distanciamientos de las distintas vertientes. Se retoman las teorizaciones de Gardner, Bruner, Miller, en las ciencias cognitivas, y las propuestas de Ibáñez, Moscovici, Zajonc, entre otros, en la psicología social. En relación a dicha revisión, se interroga en la psicología social la posibilidad de ser o no una disciplina independiente o una disciplina perteneciente al espectro de las ciencias cognitivas. Esto último desembocaría en lo que se podría denominar el surgimiento de una nueva rama de la psicología a saber, la psicología social cognitiva, que puede verse como consecuencia y/o resultado de dos sucesos importantes: de un lado la crisis de la psicología social y, por otra parte, la revolución cognitiva, ambas acontecidas a mediados del siglo xx.

Palabras clave autores: Sujeto, Sociedad, Psicología social, Ciencias cognitivas, Psicología social cognitiva.

Palabras clave descriptores: Psicología social, Ciencia Cognitiva, Socialización.

Abstract

This paper reviews the notion of subject and society in cognitive science and social psychology to analyze the approaches and / or distancing of the different aspects. Resumption theories of Gardner, Bruner, Miller, in cognitive science and proposed Ibáñez, Moscovici, Zajonc, among others, in social psychology. In relation to this review questions the social psychology whether or not to be an independent discipline or a discipline belonging to the spectrum of cognitive science. The latter would lead to what one might call the emergence of a new branch of psychology namely cognitive and social psychology that can be seen as a consequence and / or outcome of two important events, on the one hand, the crisis of social psychology and on the other hand, the cognitive revolution, two changes occurred in mid-twentieth century.

Key words authors: Subject, Society, Social psychology, Cognitive science, Cognitive social psychology.

Key words plus: Social Psychology, Cognitive science, Socialization.

Para citar este artículo:

Ocampo, M. (2012). Psicología social, ¿una disciplina cognitiva? *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 4 (2), 115-124.

1. Estudiante del Programa de Pregrado de Psicología X semestre. U. de A.

Introducción

Durante largo tiempo las disciplinas amparadas por las ciencias sociales y humanas se han preocupado por comprender la complejidad del ser humano desde perspectivas históricas, culturales, familiares y sociales². La confluencia de éstas se ha cristalizado para entender al hombre como resultado de estas dimensiones; es decir, la configuración del ser humano como la integración de factores históricos, sociales, familiares y culturales.³ Ahora bien, el paso del tiempo y la inclusión de nuevas formas de pensamiento han traído consigo la interdisciplinariedad³ de estas orientaciones -vista por muchos autores como fragmentación-, la cual ha consistido en la especificidad que cada disciplina se formula para adelantar investigaciones y, en este sentido, conceptualizar fenómenos en torno a éstas.

La psicología como disciplina adscrita a las ciencias sociales y humanas no es ajena a este fenómeno; ésta, además de encontrarse con dificultades al momento de definir su objeto de estudio, se enfrenta a la variada división sufrida en su interior. Muestra clara de ello es lo que se conoce como psicología social y psicología individual y, no siendo suficiente con ello, desafía otras subdivisiones, que para muchos especifica su campo de acción, mientras que para otros no se trata más que de fraccionamientos innecesarios, por tratarse de los mismos eventos, pero nombrados de otra forma.

En el caso particular de la psicología social, se encuentra que los desarrollos teóricos dados

en los últimos años, desembocan a mi modo de ver, en una discusión aguda, relacionada con la pertinencia de hablar de una psicología social cognitiva versus otras psicologías sociales. Esto, sin duda, interroga la noción de sujeto y de sociedad o de ambas, y es precisamente en esta última noción donde se da esencialmente la discusión. Ahora ¿cuál es la concepción del sujeto y de la sociedad en la psicología social o cognitiva?, ¿qué se entiende por psicología social?, ¿es posible ubicarla como una disciplina adscrita al espectro de las ciencias cognitivas? Son estos interrogantes los que se pretenden discutir en el presente ensayo.

1. La psicología social

Estramiana (2007) propone como fecha de origen de la psicología social el año de 1908. Esto en correspondencia con la publicación de dos importantes libros que se constituirían en la base de los inicios de la psicología social: de un lado *Social psychology: an outline and a source book*, escrito por el sociólogo Edward Ross (1866-1951), y de otro lado, *Introduction to social psychology*, escrito por el psicólogo William McDougall (1871-1938). Ambos libros, si bien difieren un poco en sus contenidos, confluyen en el carácter fundador de la psicología social y en lo que serían los posteriores estudios de esta disciplina.

La consolidación de la psicología social contemporánea se da aproximadamente en los años 70 (Ibáñez Gracia, 1990), resultado de

2. No se hace referencia al aspecto biológico en la medida que éste se ha considerado parte de las ciencias naturales y exactas. Aclaro sin embargo, que no es porque se esté obviando tal.

3. Para ampliar esta noción sugiero la lectura del artículo "Decolonizar la universidad" de Santiago Castro, en el cual hace un interesante análisis del cambio de pensamiento que se viene presentando en la sociedad actual, y propone un nuevo paradigma en torno al conocimiento, relacionado con el encuentro de saberes, a partir de la transdisciplinariedad y la transculturalidad así como la aparición del pensamiento complejo.

numerosos eventos acaecidos en la llamada crisis de la psicología social. Luego de la crisis se afianza una psicología social psicológica, con enfoque socio-cognitivo y una psicología social sociológica, con enfoque crítico social. La primera se preocupa por el funcionamiento de procesos cognitivos generales que explican los comportamientos sociales; ésta, aunque es una psicología social, presenta una propuesta esencialmente individual en la medida en que el comportamiento, las relaciones sociales y las dinámicas de interacción, son explicadas desde el funcionamiento cognitivo, propuesto por la psicología general. La segunda centra su atención en las relaciones y las representaciones entre los grupos, definiendo esto como su objeto de estudio. Este planteamiento presenta un enfoque esencialmente sociológico, en tanto el conocimiento que adquiere el sujeto está atravesado por lo que “todos saben”; es decir, que la información recibida por el sujeto proviene de sus experiencias y modelos de pensamientos compartidos y transmitidos social y culturalmente (Pérez Rubio, 2001).

Ahora bien, los adelantos teóricos de la psicología social contemporánea, permiten concebir esta disciplina a partir de tres aspectos principales: 1) como modelo de investigación, 2) como marco teórico y 3) como modelo de intervención. En relación al modelo de investigación, una de las preguntas que guía estas pesquisas, según Moscovici (2000) es: “¿por qué se produce el conflicto entre el individuo y la sociedad?” (p. 3). En lo que respecta al marco teórico, comprende un amplio conglomerado de ofrecimientos teóricos que van desde tradiciones teóricas como el socio-conductismo, el socio-geltaltismo, el psicoanálisis, la teoría del rol y el interaccionismo simbólico (Ibáñez Gracia, 1990), hasta otras propuestas más con-

“La consolidación de la psicología social contemporánea se da aproximadamente en los años 70, resultado de numerosos eventos acaecidos en la llamada crisis de la misma...”

temporáneas como el cognitivismo social y las corrientes alternativas. De esta última propuesta se derivan primordialmente los modelos de intervención que, junto con la etnometodología y el interaccionismo simbólico, se presentan como estrategias de investigación adecuadas desde esta disciplina.

Desde la psicología social en general, la noción de sujeto y sociedad es variada, empero existe por lo menos un consenso significativo en numerosos autores al señalar que la concepción de estos dos aspectos es psicosocial (Moscovici, 2000). ¿Cómo se puede entender esto? Al hablar de sujeto y sociedad se deduce una división subyacente; es decir, se entienden como entes apartados, que por lo mismo, deben estudiarse separadamente. Lo que propone el modelo psicosocial es una perspectiva triangular, a saber: existe un sujeto individual, un sujeto social y un objeto, lo que presupone una mediación constante atravesada por la “terceridad” (Moscovici, 2000, p. 14). Esto sin duda resulta complejo de entender, más cuando históricamente nos ha acompañado una tradición de pensamiento dicotómico: negro o blanco, bueno o malo; y en este caso, ser individual o ser social. Tratemos entonces de concebirlo desde esta perspectiva de la terceridad.

Para la psicología social, la sociedad no es únicamente aquel mundo externo que rodea el sujeto. La sociedad involucra un mundo interno, habitado por los pensamientos, las representaciones, las categorizaciones, los prototipos, entre otros. Todos estos elementos configuran una sociedad que, si bien se da al interior del sujeto gracias a procesos cognitivos particulares, sólo es posible articularse en la interacción social. Para esta disciplina la construcción del sujeto está dada a partir de la interacción; es decir, para ser es necesario internalizar la manera en que los otros nos ven. A esto lo han llamado la naturaleza paradójica del ser (Montero, 2001) y se refiere a las dos acepciones en mención: de un lado, se designa la individualidad del sujeto, y de otro lado, su carácter social, estas dos se entremezclan para constituirse una con la otra. Es de esta manera como podría entenderse aquella concepción planteada por Montero (2001) donde propone que el ser reside en la relación.

2. Las ciencias cognitivas

Las ciencias cognitivas tienen un eje central en sus investigaciones. Éstas se orientan a conocer el origen del conocimiento humano desde diferentes perspectivas disciplinares.⁴ Los orígenes de las ciencias cognitivas se remontan al año de 1956, con la congregación de varios teóricos y la confluencia de varias de sus formulaciones, que dieron como resultado esta nueva propuesta. Dicho modelo acoge postulados científicos, como el modelo computacional que tiene sus orígenes en la propuesta de Turing y la analogía que hace del cerebro del hombre y la computadora, asintiendo cómo los seres humanos, al igual

“Las ciencias cognitivas tienen un eje central en sus investigaciones. Éstas se orientan a conocer el origen del conocimiento humano desde diferentes perspectivas disciplinares...”

que las computadoras, albergan programas, y es posible invocar el mismo lenguaje simbólico para describir los programas de ambas entidades (Gardner, 1987). Al mismo tiempo integra propuestas antropológicas, las cuales dan lugar a la cultura y al contexto particular en que se desarrolla cualquier persona, que aportan información sobre algunas leyes, costumbres e ideas morales prevalecientes (Gardner, 1987). Este tema fue investigado por Charles Louis Montesquieu, a razón de su inquietud respecto a las diferencias encontradas entre personas, en distintos lugares del mundo, en el cual referencia elementos como la densidad de la población, el grado de aislamiento del pueblo, las etapas de su desarrollo tecnológico, entre otros, que deben ser tenidos en cuenta cuando se quiere saber cómo aprehende el hombre, o mejor aún, cómo adquiere conocimiento.

En lo que respecta propiamente a los fundamentos bajo los cuales se organiza la psicología cognitiva, cabe aclarar que toma algunos conceptos desde el modelo conductual, pero son redefinidos y estudiados con más medida, dados los descubrimientos realizados por autores como Bruner y Miller, por mencionar algunos, que

4. Véase el hexágono cognitivo conformado por disciplinas como la cibernética, la lingüística cognitiva, la antropología cognitiva, la filosofía de la mente, las neurociencias, entre otras, que confluyen para investigar diferentes fenómenos de manera articulada. Revísese entonces (Gardner, 1987).

analizan el uso de estrategias y el procesamiento de información correspondientemente. El interés de los psicólogos cognitivos está ahora dirigido a estudiar la “representación de la información en el interior de la mente” (Gardner, 1987, p. 113), más que dar cuenta del comportamiento observable a partir de las condiciones descritas previamente. Por ejemplo Bruner, junto con otros psicólogos, se preocupó por estudiar las formas como las personas logran establecer categorías y hacer clasificaciones, asunto que a ojos del conductismo respondía únicamente al efecto de una conducta estimulada; modelo que para Bruner resultaba incompleto, dado que éste consideraba el individuo como un agente activo y propositivo en la resolución de problemas.

Podría decirse entonces, que en la actualidad los conceptos básicos de esta disciplina se sustentan en el estudio de la cognición humana y sus productos, es decir, el conocimiento. En esta vía, se apuntaría a indagar sobre procesos complejos llevados a cabo por los sujetos en su construcción de significado, que se pueden conocer a partir de la investigación de eventos, como la exploración sobre la actividad mental y la conciencia, así como el estudio de fenómenos tales como la percepción, la imaginación, la emoción, la memoria, el pensamiento, la inteligencia y el lenguaje; asuntos que permitirían -junto con otras circunstancias específicas como un contexto, experiencias coexistentes y aprendizaje- explicar cómo los sujetos han adquirido conocimiento y, por supuesto, cómo han representado sus experiencias.

La concepción contemporánea de sujeto desde esta orientación, ha superado la visión pasiva

“La concepción contemporánea de sujeto desde la orientación cognitiva, ha superado la visión pasiva y fría del sujeto como ‘caja negra’ vacía, que sólo da respuestas a estímulos externos...”

y fría del sujeto como “caja negra” vacía, que sólo da respuestas a estímulos externos (Pérez Rubio, 2001). Gracias a la revolución cognitiva y a la adhesión de nuevas propuestas teóricas⁵ el sujeto aparece como un ser pensante, activo en la construcción de realidad, donde este, más allá de ser un procesador de información, es “un constructor de la misma en función de su experiencia y conocimientos previos, y de las actitudes y creencias que tenga hacia los contenidos, medios, materiales y mensajes con los que interacciona” (Universidad Nacional Abierta, 2012, p. 265).

Con esta visión de ser humano, la psicología cognitiva pretende mostrar que la conducta del individuo no sólo está regulada directamente desde el exterior, por el medio físico o el medio social, sino que los estímulos internos están mediatizados por la manera como el individuo organiza e interpreta los elementos de ese mundo externo (Pérez Rubio, 2001).

En este sentido, la sociedad es pensada como el espacio donde el sujeto se mueve e interactúa, y para esto hace uso de procesos psicológicos

5. Estas nuevas propuestas están dadas desde los ofrecimientos del constructivismo. Para un acercamiento más afortunado véase el libro “Psicoterapias cognitivas y constructivistas: teoría investigación y práctica” de Michael Mahoney (1997).

básicos (atención, memoria, percepción, aprendizaje, etc.) y contingencias suscitadas por éstos, así como categorizaciones, creencias, actitudes, valores, entre otros.

3. Reflexiones finales: la psicología social cognitiva

Pues bien, numerosos teóricos como: Graumann y Somer (1984); Markus y Zajonc (1985); citados en Ibáñez Gracia, (1990) y Garzón, (1984), presentan una propuesta -que podría denominarse integrada- de la psicología social y de las aportaciones desde el campo de las ciencias cognitivas. En este sentido plantean el surgimiento de una nueva disciplina llamada psicología social cognitiva,⁶ que deja entrever la correlación entre estas dos propuestas aparentemente desligadas. De un lado, la psicología cognitiva, cercana a lo que podríamos llamar “psicología fuerte”, es decir, a las ciencias naturales y, por otro lado, la psicología social, cercana a las ciencias humanas y sociales, no menos rigurosas y más contagiadas (en sentido positivo) de ideologías, creencias y concepciones sociopolíticas del mundo (Garzón, 1984). De este modo se posibilitaría romper viejas dicotomías “conocimiento científico vs lego, conocimiento individual vs colectivo, laboratorio vs situaciones reales, lo explícito vs lo implícito, ciencias ‘duras’ vs ‘ciencias blandas’” (Garzón, 1984, p. 9). Zajonc (1985) citado por Ibáñez (1990), defiende la irreductibilidad de la cognición social fundamentada en 4 características: 1) la cognición social involucra emociones y motivaciones que interfieren con los mecanismos del procesamiento de la

información, así los procesos inferenciales generan resultados distintos en objetos sociales, 2) las estructuras cognitivas descansan sobre bases sociales y culturales que inciden sobre los mecanismos cognitivos, 3) las cogniciones sociales tienen efectos sobre los otros, lo que implica que puede anticipar respuestas y generar indicaciones engañosas y 4) el contexto en el que se desarrollan las cogniciones sociales es comunicacional.

Podría presumirse entonces que el surgimiento de esta psicología social cognitiva responde a la inclusión de nuevos temas de interés para la psicología social. Recordemos que en un comienzo el objeto de estudio de esta disciplina eran “todos los fenómenos relacionados con la ideología y la comunicación, ordenados según su génesis, su estructura y su función” (Moscovici, 2000, p. 3); en este sentido, las cuestiones de las que se ocupaba la psicología social eran, entre otros, el concepto de actitud, distorsiones perceptivas y facilitación social. Fue hasta los años 80 cuando autores como Gergen y Gergen (1985); Jasper (1978); Fishbein y Ajzen (1975); y Moscovici (1961) propusieron respectivamente otros temas de investigación para la psicología social como el concepto de actitud, el concepto de creencia, el concepto de opinión y el de representación. No obstante, Rodríguez Pérez (1993) plantea que, más que inclusión de nuevos conceptos, lo que se está presentando es que las viejas ideas se han traducido en nuevos conceptos; es decir, afirma que “las distorsiones perceptivas y de razonamiento han pasado a ser sesgos, heurísticos, los estereotipos se entienden mejor con las categorías, las actitudes en relación con las representaciones sociales o teorías implícitas, etc.” (p. 67).

6. El artículo “La psicología social cognitiva” de Adela Garzón, (1984) presenta una propuesta interesante al respecto.

“... si se pretende entender la conducta social, es importante conocer la forma en que las ‘percepciones, las memorias y las fantasías se combinan, se integran, o se organizan en estructuras cognitivas’...”

De otro lado, si se pretende entender la conducta social, es importante conocer la forma en que las “percepciones, las memorias y las fantasías se combinan, se integran, o se organizan en estructuras cognitivas (Krech y Crutchfield, 1948) citado por (Garzón, 1984); es decir, se piensan fenómenos sociales y se pretenden comprender a partir de teorizaciones desde una psicología individual.

Ahora bien, a partir de lo dilucidado en el texto y en relación a los interrogantes planteados al comienzo del mismo, es posible plantear lo siguiente:

- La psicología social, al igual que las ciencias cognitivas, atravesaron periodos particulares de crisis donde cada disciplina sufrió reformulaciones de sus teorías, circunscribiendo nuevas formas de concebir el sujeto, las relaciones, la sociedad, entre otros.
- Cada una de estas disciplinas intenta pensar el sujeto de forma menos objetivista y mecanicista, separándose de manera más o menos marcada de las formas de investigación positivista, e integrando propuestas más constructivistas al momento de pensar el sujeto.
- La noción de sujeto en ambas desemboca en su construcción a partir de la interacción, las experiencias, las creencias y, en este sentido, de la participación activa del sujeto en la realidad.

La noción de sociedad es más clara en la psicología social que en el campo de las ciencias cognitivas, por la capital importancia que presta la primera al aspecto social. En las ciencias cognitivas se vislumbra una forma más funcional, es decir, desde este campo se reconoce la sociedad como un medio en el que el sujeto está inserto y en el cual se debe interactuar. De este modo, más que conceptualización de sociedad se presentaría una relación de sujeto con la sociedad, advirtiéndola como el escenario de desenvolvimiento del mismo. Para esto hace uso de nociones previamente señaladas como prototipos, estereotipos, prejuicios, categorización, heurísticos, sesgos, creencias, entre otros.

La relación entre la psicología social y las ciencias cognitivas ha sido planteada por autores como Ovejero (1985); Perales Quenza (2007); y Grande-García, (2009). Por ejemplo Perales Quenza (2007), plantea dicha relación desde la correspondencia entre las actitudes y las representaciones sociales. Al retomar una definición realizada por Allpor en 1993 sobre el concepto de actitud, dice que ésta designa procesos inferiores, fenómenos mentales que orientan la disposición a la acción. De las representaciones sociales, y apoyado en las concepciones de Abric (1987) y Zajonc (1968), dice que éstas son como organizaciones cognitivas en relación a los esquemas. En este sentido Zajonc (1968), plantea que las representaciones sociales son esquemas que funcionan como filtros interpretativos y determinan el comportamiento de los sujetos (Perales Quenza, 2007).

La propuesta que realiza Perales Quenza (2007), es la de que “desde una perspectiva genético-estructural de las representaciones sociales, las actitudes funcionan como elementos constitutivos primarios de los sistemas de creencias y conservan una fuerza evaluativo-afectiva importante derivada de valores sociales” (p. 7). Es decir, para este autor las actitudes y las representaciones sociales constituyen el producto de las interacciones con el medio, lo que permite la orientación de los comportamientos en el mismo.

Por su parte Ovejero (1985), en un artículo denominado Tradición Cognitivista de la Psicología Social, expone de manera rigurosa cómo la psicología social siempre ha estado cimentada en los conceptos de la psicología cognitiva. En relación a esto refiere: “la misma acepción de psicosocial da cuenta de ser una disciplina con gran influencia del cognitivismo, teniendo en cuenta que la psicología da lugar a fenómenos como percepción, actitud, memoria, conciencia, etc.” (p.12). De acuerdo a lo señalado por el autor, hay una serie de factores de orden social: normas culturales, roles desempeñados, grupo de pertenencias, actitudes, prejuicios (Perales Quenza, 2007), que influyen en el procesamiento de la información; es decir, para este autor si bien existe unos factores sociales que median en los comportamientos, finalmente las acciones son determinadas por la estructura cognitiva.

La propuesta de psicología social cognitiva parece un intento de integrar las propuestas de la psicología social y los aspectos trabajados desde las ciencias cognitivas; no obstante, no responde a uno de los interrogantes planteados a saber, ¿es posible ubicar a la psicología social como una disciplina adscrita al espectro de las ciencias cognitivas? O mejor ¿Cuando se habla de psicología social cognitiva se entiende una

“... hay una serie de factores de orden social: normas culturales, roles desempeñados, grupo de pertenencias, actitudes, prejuicios, que influyen en el procesamiento de la información...”

psicología social que aborda distintos fenómenos en relación a la cognición, o se hace referencia a una disciplina del campo de las ciencias cognitivas que se ocupa de lo social?

Estos últimos interrogantes para muchos pueden parecer más un juego de palabras que un intento por esclarecer o delimitar los intereses de una disciplina particular. Sin embargo considero que este asunto atañe una cuestión de fondo, que tiene que ver con la relevancia que en la actualidad tiende a ser una orientación adscrita a las ciencias cognitivas. Para nadie es un secreto que el paradigma dominante en la psicología, sobre todo en las investigaciones, es el de las disciplinas amparadas por este campo. En este sentido, nombrarse como psicólogo cognitivo o psicólogo social cognitivo, permite ampliar posibilidades de apoyo en la investigación, en tanto se encuentra un respaldo de un campo organizado y productivo. Ahora, este asunto interroga, además de aspectos políticos, cuestiones éticas, donde hay un llamado a la responsabilidad social e individual, teniendo en cuenta la posibilidad de intervención sobre determinadas situaciones.

Hablo de aspectos éticos -y retomo lo señalado previamente respecto a la interdisciplinariedad- porque no se puede olvidar que, independiente

de los objetos de estudio en las distintas ramas de la psicología, es al sujeto a quien se aborda y se interviene; en este sentido es importante reflexionar acerca de cómo se encuentra en la actualidad las diferentes concepciones del hombre desde esta disciplina; es decir, se puede hablar de interdisciplinariedad, asumiendo que esta última es entendida como un campo de comprensión y/o investigación que gira en torno a un eje central definido, y adonde se dirigen las distintas contribuciones de diferentes disciplinas, en contraposición a un fenómeno de fragmentación, donde si bien hay una especificidad disciplinar, no hay una integración de los distintos saberes.

Esta reflexión es interesante porque contrasta con una propuesta contemporánea realizada por el sociólogo Santiago Castro Gómez, en un artículo llamado Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes, donde sobrepasa el concepto de interdisciplinariedad y plantea un diálogo de saberes a partir de la transdisciplinariedad. Esta nueva concepción de saberes afecta el quehacer mismo de las disciplinas, dado que incorpora el concepto de tercio excluido que, según el autor, se refiere a que una cosa puede ser igual a su contrario, dependiendo del nivel de complejidad que estemos considerando. Habría que detenerse con mesura a analizar esta propuesta, por eso dejo a consideración del lector las discusiones planteadas, con el ánimo de que haga reflexiones que le lleven a pensar y a pensarse desde su rol y, más importante aún, desde su constitución como sujeto.

Referencias

- Aizena, S. D. (1974). *El proceso psicodiagnóstico y las técnicas proyectivas*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Castro Gómez, S. (Recuperado 8 de Abril de 2012). *Decolonizar la Universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Estramiana, J. L. (s.f.). Orígenes sociológicos de la psicología social. *Reis*, 11-26.
- Gardner, H. (1987). *La nueva ciencia de la mente*. Buenos Aires: Paidós.
- Garzón, A. (1984). *La psicología social cognitiva*. *Boletín de psicología* Nro.3 , 77-98.
- Ibáñez Gracia, T. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Sendai.
- Montero, M. (2001). Construcción del otro, liberación del sí mismo. *Utopía y praxis latinoamericana*, 41-51.
- Moscovici, S. (2000). *Social Representations: Explorations in Social Psychology* (Representaciones sociales: Exploraciones en psicología social), Polity Press.
- Ovejero, A. (1985). Tradición cognitivista de la psicología social. *Estudios de psicología*, 165-185.
- Perales Quenza, C. J. (2007). Las relaciones entre actitud y representaciones sociales: elementos para una integración conceptual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37 (2), 351-361.
- Pérez Rubio, A. M. (2001). La psicología social cognitiva: la cognición social y la teoría de las representaciones sociales. *Psicología científica*, 1-6.
- Rodríguez Perez, A. (1993). La imagen de ser humano en la psicología social. *Psicothema*, 65-79.
- Universidad Nacional Abierta, D. d. (s.f.). *Aportaciones desde la psicología cognitiva y constructivista*. Dirección de investigaciones y postgrado, 253-273.

